

MENSAJE CARISMÁTICO DE ANA GUERRA DE JESUS

El 12 de mayo, se daba a conocer en "El Gráfico" de Guatemala la personalidad de Ana Guerra de Jesús.

De este modo la noticia habrá recorrido toda la nación de Guatemala, gracias al interés del gobierno salvadoreño en dar a conocer los verdaderos valores nacionales.

En El Salvador tampoco debemos callar. Y a las reflexiones hechas por el escritor del artículo del gráfico guatemalteco añadiré éstas, que hice ya hace algún tiempo, después de haber leído completa y detenidamente toda la obra del P. Platero, serán investigaciones de más profundidad.

Juzgo grande el acierto de darnos un estudio crítico en el campo de la historia y de la ciencia mística, de una gran figura centroamericana. Este serio estudio sin duda ha de contribuir a acelerar la glorificación en la Iglesia peregrina de Ana Guerra de Jesús.

Esta mujer, tímida de carácter pero fuerte de espíritu, es un caso vivo de lo que recientemente (25 febr. 1970) señalaba el Papa Paulo VI: "La Iglesia no pretende educar hombres mezquinos y mediocres: quiere que sean fuertes; pretende infundir en ellos virtudes viriles (cfr. Santa Catalina de Siena); una "libertad liberada", como dice San Agustín (*Retract.* 1, 15; PL 609), es decir, una libertad exenta de sugerencias interiores y exteriores". Así los santos llegan a ser los más íntimos amigos de Dios y, como dóciles instrumentos suyos, los más grandes bienhechores de la humanidad.

Pues entonces, cómo ha quedado casi en la sombra esta ejemplar mujer centroamericana? No está en oscuridad completa: su vida se publicó en 1716, a los tres años de su muerte; vuelve a editarse en 1925 y en 1962. El P. Platero nos da en 1969 su diligente estudio. El siglo en que muere Ana Guerra ve desarrollarse lo que se llama la "ilustración" racionalista, contempla la supresión de la Compañía de Jesús y el paso arrollador de la Revolución Francesa, que cuenta entre sus víctimas más insignes a los Papas Pío VI (1775-1799) y Pío VII (1800-1822). En el siglo XIX la iglesia americana tiene que ocuparse en reorganizar sus cuadros, en las nuevas condiciones derivadas de la Independencia política. El número de los **diez y ocho santos canonizados** del siglo XVIII contrasta con los más de **cincuenta** del siglo anterior y con los del siguiente, que pasan de **sesenta**. San Alfonso M. de Liguorio (+ 1787) fue canonizado a los 59 años de su muerte, y Santa María Francisca (+ 1791), a los 87; los otros diez y seis, tardaron más de un siglo en ser canonizados. En cambio, de los que dejaron este mundo en lo que va de este siglo XX, ya tenemos cinco santos en los altares. El Evangelio produce sazonados frutos en todos los tiempos, y no faltan en el siglo XVIII. Ya es hora de sacar de la penumbra figuras de la iglesia americana como un Fray Junípero Serra (+ 1784), un Ven, Antonio Margil de Jesús (+ 1726), una Ana Guerra de Jesús (+ 1713), que trató con el anterior, y otras de no pequeño significado.

Comentarios

Tenemos que felicitarnos por contar ya con una obra fundamental sobre el heroísmo escondido de esta excepcional centroamericana.

Si el aspecto individual o personal de un santo y su vida es importante, de mayor importancia es el aspecto eclesial, la misión y el mensaje de salvación que Dios envía al mundo por medio del santo. Importa sobre todo conocer el carisma que Dios ha dado a Ana Guerra en bien de la Iglesia y del mundo. El Espíritu reparte sus dones "para provecho común" (cfr. 1 Cor. 12, 7). San Pablo aprecia a los santos como "una carta de Cristo, redactada por ministerio" jerárquico, "escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo; no en tablas de piedra, sino en las tablas de carne del corazón" (cfr. 2 Cor. 3,3). Cada uno tiene su carisma y su misión, y sobre todo cada santo nos pone al vivo ante los ojos algunos aspectos del Evangelio como su mejor comentario y realización.

Qué nos quiere decir el Señor por la santa vida de esta humilde

vicentina? Entre los rasgos señalados por el reciente concilio Vaticano II como típicamente cristianos y de suma actualidad, Ana Guerra nos presenta, no precisamente como doctrina abstracta, sino como viva realidad, los siguientes: A) vida de trabajo y pobreza en la línea de la santa Familia de Nazareth (LG 41 ef, 42 e; GS 67 b); B) heroica fidelidad conyugal y santificación familiar (LG 11 b, 34, 35 bc, 41 e; AA 4a, 1); C) vida de oración y penitencia (LG 10 a, 42 a; SC 10 b, 12, 110; AA 4 b); D) obras de caridad y apostolado (SC 9; AA 2-4); E) castidad consagrada a Dios en el mundo (LG 41 e, 42 c; AA 4 e).

Creo que una obra tan sólida y acabada en el ámbito propuesto, como la del P. Platero, ganaría todavía más estudiando en el campo teológico —el propio de las vidas de los santos—, estos aspectos eclesiales de la vida de esta insigne mujer que Dios ha dado a la Iglesia en Centroamérica.

Jaime Martínez